

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8596

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIONES Y SUSCRICIONES.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Lunes 23 de Junio de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PIRONIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público o tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE 2'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo a todas partes enviando 75 cts. más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal. Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Hnos. de Alomar y Urich. Cartagena, Abad y Romero Gormez.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

—¿Cómo va el mundo, Ruperta?
—Rematadamente mal. No puede vivir se en él.
—Mujer, si me refiero al cofre que te dije que tuvieras preparado.
—¡Ah!... Ya está completamente lleno.
—¿Has metido mi capa?
—No; no he podido.
—¿Pues qué dificultad has tocado?
—La de que no tienes semejante abrigo. Ignoras, que cuando pasó el invierno nos hicimos de ella las niñas y yo tres chaquetillas y el resto lo empleó Teresa en las zapatillas que hace dos días ha concluido de bordarte?
—Aunque te extrañes, yo no sabía una palabra de cuanto me dices; pero no es raro, porque siempre me pasa lo mismo. Aquí, tú eres el cuchillo y yo la carne...
—Vamos, Rafael, dejemos la fiesta en paz, porque si me encolerizo!
—No, no. Todo antes que eso. Nos íbamos a divertir si en estas circunstancias llegaras a ese caso. Por eso precisamente hemos acordado emigrar.
—Y a propósito: Bien sabes que nuestra hija Concha tiene un novio.
—¿Uno, sólo?
—Que este chico no puede abandonar su destino por ahora...
—Pues que no lo abandone.
—Pero que como podrá hacerlo, así que aquí haya algo, es necesario que tú le invites á que vaya a nuestra casa de campo, una vez que se marcha de Cartagena.
—Imposible. En mi casa, después de estar como estaremos perfectamente aislados, no entra nadie.
—Menos tu futuro yerno.
—Aunque te fueras presente. No puedo admitir el roce con las gentes en estas circunstancias... es decir en las que nos encontraremos si llega el huésped.
—No puedo oírte decir esas cosas. Para dar ánimos, tú...
—Pero si yo no los tengo ¿qué quieres que le haga? Cada vez que leo un periódico, puedes creerme, se me pone la carne de gallina. Le he tomado a Valencia un horror inexplicable.

—No hay motivo para tanto. Eso no puede ser cólera.

—Basta que tú lo digas. El zapatero de la esquina que le hizo el mes pasado unas botas á cierto sugeto de Puebla de Rugat, asegura que la enfermedad que allí se padece es...

—No me lo digas.

—Bueno, pues me lo callo. Tengo todo preparado para salir á escape; y conste que el novio de nuestra niña no debe contar con nuestra casa.

—No cuentes tú con que ella se nos case.

—Entonces lo admito. Prefiero el cólera á que se nos quede soltera.

—Así me gusta.

—¿Soltera?... Antes cadáver.

He oído decir que la sociedad de Salvamento de Naufragos, ha celebrado una junta. Que en ella ha tratado de asuntos muy importantes. Y que el mal principal de todos consiste en procurar que se eviten desgracias á que están abocados ciertos individuos de la población.

Porque—y esto te digo en calidad de secreto—hay aquí mucha gente que se ahoga en poca agua.

No sé que habrá de cierto en el asunto.

La vara de la Alcaldía continúa sin ser empuñada en propiedad.

Uuos aseguran que irá á manos de éste; otros que á las de aquél y algunos—como á mí—me ocurre—que ignoran á quién irá á parar.

Día llegará en que lo sepamos, y entonces todos quedaremos iguales.

Es decir, iguales no. Porque habrá quien se alegre y quien lo sienta.

A mí me dá lo mismo que sea nombrado Juan ó Pedro.

Yo no he entendido de esas cosas, nunca, ni

J.

ECOS DE SAN FERNANDO

Cádiz 21 Junio de 1890

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Apreciable amigo: El simulacro del submarino al «Colón» ha sido de un resultado satisfactorio y concluyente. La previsión del crucero le ha librado á 6'5 veces de ser tocado por un torpedo, pero esta previsión, aconsejada por una táctica racional y salvadora, le ha hecho inútil para el ataque á la plaza, empleando constantemente un sistema de bloqueo inofensivo por la distancia á que ha cruzado siempre y con la velocidad é incierto rumbo propios del recelo y de la manifestación de temores naturales ante inminente peligro. Con quinientos ojos fijos en la superficie del mar y con servijas numerosas, ha bastado la momentánea manifestación del pequeño cuerpo óptico de la torrecilla para hacer la señal de visto y para variar y acelerar el rumbo á una velocidad superior á la del submarino. Algunas de las veces ha tenido á éste á menos de 500 metros y á punto de dispararle un torpedo.

Suponiendo la función verídica, habría que suponer también que ejecutado el suspendido disparo del «Peral» el crucero era buque perdido á cambio del poquísimo (casi imposible acierto) de su artillería por el insignificante

blanco que ofrece la linterna óptica y la inmunidad del torpedero sumergido.

En un ataque formal hay que suponer, no un solo buquesino una escuadra más ó menos numerosa, y sembrada la mar de multitud de falsas torrecillas flotantes y aun en marcha automática, viéndose aterrada la escuadra y precisada á huir ante peligros inminentes y desconocidos, corriendo el de perder uno ó más buques volador por los torpedos del submarino, mientras cañoneaba las ficciones flotantes por doquier.

Tan peligroso sería el combate bajo tales condiciones, que no habría en el mundo escuadra que osara arrostrar sus consecuencias.

Tales son las conclusiones sacadas como síntesis del simulacro de hoy, que se repetirá esta noche y de cuyo resultado (de ambo) telegrafiaré á V. mañana.

En la prueba de hoy el submarino ha navegado sumergido durante 5 horas sin que ninguna de las centenares de personas que á flote la hemos presenciado hayamos podido ver nada de él ni un solo momento.

Todo el mundo ha quedado satisfecho de esta prueba, creyendo que también la Junta debe estarlo, según indicios muy autorizados, y teniendo en cuenta que ha á dado permiso á Peral para que las repita esta noche con arreglo al programa. Para el efecto la tripulación del submarino acaba de alistarse para salir en estos momentos, las siete y media de la noche, suponiendo que no concluirá el simulacro nocturno hasta la madrugada.

Lo único malo que ha tenido la penosa jornada de hoy, tan gloriosa como pesada, es la circunstancia de encontrarse Peral bajo la presión del cuidado que le inspira la salud de su señora, cuya enfermedad persiste en un estado de gravedad relativa. La Reina Regente al conocerla por la prensa, ha preguntado á Peral por el telégrafo noticias sobre el estado de la paciente. Durante el día, un telégrafo óptico improvisado por sus amigos ha traído á Cádiz varias veces noticias del estado de su esposa.

La fatiga del día me obliga á ser en la presente más incorrecto aun que de ordinario. Sírvenme de excusa y hasta mañana queda suyo afino, amigo y s. s.

Q. B. S. M

I. Martínez Rizo.

LA EXPOSICIÓN FLOTANTE.

El director del «Diario Mercantil» de Barcelona, Sr. Chaverri, ha escrito desde Madrid unas cuantas correspondencias á su periódico en las que ha tratado con acierto de cosas y de hombres relacionados con la especialidad á que preferentemente se dedica el colega referido.

La última de esas cartas está consagrada al conde de Vilana y al fracaso de su Exposición Flotante.

El Sr. Chaverri estuvo en casa del diputado por Segovia viendo cuentas y papeles varios relacionados con este negocio, y confirmóse en la opinión general, que atribuye al conde completa buena fé y absoluta inexperiencia en asuntos mercantiles.

Al conde de Vilana—dice Chaverri—le ha costado su patriotismo y su amor á la industria y á la agricultura de nuestra nación, además de los mil y mil disgustos y sinsabores, la friolera de 200.000 duros y lo que coló.

El nombramiento de jefe de la expedición á favor del Sr. Ballinas, nos dió la medida de lo que podíamos prometernos del gigantesco esfuerzo del conde.

Un comandante de artillería al frente de

un barco cargado de productos de industria y de la agricultura, desconocedor de los países que iba á recorrer, y por consiguiente de las necesidades que iba á llenar, me parece que es la más estúpida de las equivocaciones.

El barco salió de la Península sin deber un céntimo. Es más, la casa consignataria de Cádiz, al dar noticia de la salida del buque acompañando las cuentas, suplicaba al conde contestara sobre la aplicación que debía dar al sobrante de fondos.

En Canarias, después de cargar carbón necesario para la travesía y de pagar á la tripulación una mensualidad adelantada, sobrarón 25.000 pesetas.

Respecto del cargamento de sal, de que tanto se ha hablado y que debía dar algún beneficio, según las condiciones del contrato, ocasionó una pérdida de 3 á 4.000 duros, sin que se explique nadie la causa de ese quebranto.

Las disensiones entre la tripulación y pasaje, ó sea los representantes de expositores, nos pusieron en ridículo en aquellos países y dieron al traste con todos los proyectos y buenas intenciones del conde de Vilana.

En desbandada todos los que hicieron el viaje, y desconocida toda autoridad, no hubo más remedio que destituir al Sr. Ballinas.

Llega éste á España, y lejos de dirigirse á Madrid para dar cuenta al conde de su administración y resultados de la expedición, se queda en Barcelona esperando que vaya el conde á visitarle.

Mas como quiera que éste no ha recibido de Buenos-Aires todos los datos y antecedentes que ha pedido para darlos á conocer á los expositores, manifiesta que aplaza su viaje para más adelante, comisionando, empero á D. Domingo Andrés para que le dé quantas explicaciones sean necesarias, hasta llegar al conocimiento verdadero de lo sucedido.

Y el Sr. Ballinas se niega á dar estas explicaciones, pues no otra cosa significa el decir que dará toda clase de satisfacciones si el señor conde le da su aprobación por anticipado.

Respecto del barco, cree el Sr. Chaverri lo más probable que se quede por Río de la Plata, y que los expositores reciban sus géneros por otros buques.

Por lo demás, el conde tiene cartas de Uruguay, en las que al darle cuenta del término de la Exposición Flotante, se detallan y cementan con elogios los resultados obtenidos para las Repúblicas sud-americanas y para la industria y agricultura españolas.

Muchos de los objetos que conducía el vapor «Conde de Vilana» quedan allí, en el Museo que para este objeto se ha conseguido establecer, para su permanente examen y comparación con sus similares extranjeros.

La Exposición flotante no ha podido trasladarse al Brasil y recorrer algunos puertos de aquella nación, á consecuencia del cambio de gobierno ocurrido en aquel país y de su deplorable estado sanitario, que hubiera aplazado indefinidamente el regreso del vapor á España.

En esas cartas se conoce la importancia y trascendencia de la Exposición Flotante para el porvenir del comercio de exportación de nuestra patria.

Los vinos comunes y generosos y los aceites clarificados son los preferidos por aquel consumo.

En vinos comunes de mesa, puede decirse que los catalanes y valencianos son los únicos que se aceptan, y en cuanto á los aceites, s